

Leonel Brizola, sol que se alza en la geografía radical del Sur

Vamos a reproducir un artículo firmado por Luis Suárez y publicado por la revista mexicana "Siempre", sobre Leonel Brizola, el actual Gobernador del Estado de Río Grande del Sur. En el artículo se consignan puntos de vista y se reproducen opiniones del señor Brizola que no compartimos. Sin embargo, creemos conveniente reproducirlo, porque dará a nuestros lectores, como nos ha dado a nosotros, una visión de perspectiva sobre la situación política de un país latinoamericano cuya conducta futura puede pasar decisivamente sobre el porvenir inmediato de todo el Hemisferio.

El artículo atribuye a Brizola haber expresado las siguientes palabras: "Si Rusia hizo o hace lo mismo en relación a los países que quedaron bajo su área de dominio, ese no es problema nuestro, es problema que pertenece a aquellos países y lo máximo que les podemos dar, en las actuales circunstancias, es apenas nuestra solidaridad moral porque lo que tenemos que hacer en este instante es defender nuestros propios intereses. Este es el primer plano".

Pareciera deducirse de los anteriores conceptos que el Gobernador de Río Grande compara la política de los Estados Unidos respecto a América Latina, y en general la política imperialista, con la política practicada por la URSS con los países del campo socialista. Tal impresión produce su frase: "países que quedaron bajo su área de dominio". Tal concepto es, por entero falso. Comprendemos bien que el señor Brizola tal vez lo usó para no tener que asumir la defensa de la política exterior de la URSS, es decir, como una actitud táctica. Pero nosotros no creemos buena táctica hacerle concesiones a la falsedad histórica, admitiendo que se compare en alguna forma la política exterior de la URSS, basada en el respeto más profundo a la igualdad de todos los Estados y la soberanía de las naciones, y su auténtica política de ayuda fraternal a los demás estados socialistas, con la política de expoliación y saqueo que los Estados Unidos llevan a cabo en América Latina.

En todo caso, pese a las reservas que tenemos, el artículo es interesante y ayudará a nuestros lectores a comprender la situación del Brasil y en cierta medida, la perspectiva general de la América Latina.

Por LUIS SUAREZ

La formación del nuevo gobierno de Brasil, con Francisco Brochado da Rocha como Premier —en tanto subsiste el precario parlamentarismo— parece incrementar la luz de una estrella en la política brasileña: Leonel Brizola, gobernador del Estado Río Grande del Sur, ídolo de las juventudes universitarias y cuñado del Presidente Goulart. La posición firmemente nacionalista de Brizola, su lenguaje contra los monopolios norteamericanos y la ya consumada expropiación de algunas empresas yanquis en su Estado, le han merecido el bautismo de "Fidel Castro brasileño", hecho por el Washington Post y otros órganos de prensa.

En una exclusiva con SIEMPRE!, Brizola, blanco de muchos disparos, ha dicho sobre tal bautismo: "Soy sólo un hombre común que desea colocar su piedra en la base de un Brasil nuevo..." Pero añade: "Si es necesario, me iré a pelear al monte aunque sea con una media docena de amigos". Mientras, Leonel Brizola gobierna un Estado que tiene cerca de 6 millones de habitantes, casi tantos como hay en Cuba.

Lo que hay de particular en la formación del nuevo gobierno na-

cional del Brasil es que el premier Brochado da Rocha ha sido, hasta su nuevo puesto, el brazo derecho de Brizola en Río Grande del Sur. Hasta su ascensión política, Brochado da Rocha fue Secretario del Interior y Justicia del gobierno de Brizola y como tal ha firmado los decretos de expropiación de la Compañía de Energía Eléctrica Riograndense, subsidiaria de la "Bond and Share", y de la Compañía Telefónica Nacional, subsidiaria de la International Telephone and Telegraph Co. Y también el decreto que constituyó el Instituto de Reforma Agraria y comenzó repartiendo algunas tierras en el Sur del país.

En su política de gobierno, Brochado da Rocha ha expuesto un pensamiento común al de Brizola: reforma agraria urgente, mantenimiento del Brasil fuera de los bloques, voto electoral para los analfabetos... Eso o revolución armada, la alternativa que Brizola repite en la coyuntura actual de los graves problemas económicos y sociales del país.

Por lo tanto, aunque sujeto aún a las ataduras que impone el parlamento, el gabinete Brochado da Rocha, con ministros en su gran mayoría no pertenecientes a los partidos políticos, es una relativa victo-

ria de Brizola, el gobernador que cuando todos los gobernadores se reúnen en Araxá para formular una política común, menosprecia la reunión y dice que no quiere sumarse a nuevas apariencias democráticas. Brizola no acude a aquella reunión personalmente, pero manda sus representantes. Ahora por más que Brochado da Rocha tenga su propia personalidad, Brizola ha obtenido una victoria como uno de los políticos más nacionalistas y combativos del nuevo Brasil.

Repudiado por muchos políticos —al menos hasta el momento en que Brochado da Rocha llega a la jefatura del gobierno— Leonel Brizola comentaba ante nosotros: "Yo considero la política brasileña como un club. Yo no soy muy bien visto en ese club donde todos se conforman, cuando se conforman se olvidan de los intereses del país. Como yo tengo rebeldía, se me quiere expulsar del club".

Pero Brizola ha ganado, momentáneamente al menos, dentro de ese club. ¿Hasta dónde llegará Brizola? No podemos afirmarlo ahora, pero ciertamente se desarrolla como uno de los políticos de mayor futuro en la cambiante situación. Brizola tiene 40 años. Como gobernador de Río Grande del Sur ha adoptado posiciones que constituyen ya verdaderas polémicas internacionales. Cuando incautó la compañía extranjera de energía eléctrica, en 1959, depositó ante el juez un cruceiro como indemnización. Brizola ha dicho públicamente que las compañías extranjeras de servicio público han sacado ya muchas veces sus inversiones del país, y que no deseaba pagarlas por un servicio obsoleto y una maquinaria anticuada. Para expropiar la compañía telefónica depositó 400 mil dólares, pero antes trató de que la empresa no se fuera sino que siguiera haciendo frente al servicio en una nueva compañía donde ella, minoritariamente, tuviera el 25% de las acciones. La empresa no aceptó esas condiciones y se discutió sobre el monto de su valor. Finalmente, fue ocupada con todos los riesgos.

Cuando el Secretario de Estado de los Estados Unidos, Dean Rusk, declaró que no se trataba de un caso jurídico, y resaltó los aspectos políticos del asunto, Brizola comentó: "Sólo falta que manden la escuadra para defender la Compañía". Después afirmó: "No aceptaré ninguna decisión al margen de la justicia brasileña. Si el presidente Kennedy residiese en Porto Alegre, incautaría la Compañía". Con 30.534 teléfonos instalados, el porcentaje de líneas obsoletas instaladas antes de 1927 llegaba al 58% y el porcentaje de líneas obsoletas, con viejo sistema ya abolido en muchos paí-



LEONEL BRIZZOLA

ses, era del 32%. Esto llevó a decir que no expropiaba a la compañía por extranjera sino por mala.

El actual Premier brasileño declaró en la ocasión que el acto del gobierno de Río Grande era de soberanía, un problema interno de un país independiente que no admitía la intervención de gobiernos extranjeros. Brizola formó una compañía mixta, con el 51% de capital del Estado, y llamó al pueblo a suscribir el resto de las acciones. En los primeros 15 días, se había cubierto el 70% de las acciones particulares.

Cuando la crisis política estaba aflorando, Leonel Brizola declaraba a SIEMPRE!:

—Antes que nada, mano de hierro sobre el proceso expoliativo. Brasil es como una lata agujereada. De nada sirve tapar la boca de esa lata si no se tapa el fondo. Mano de hierro contra los saqueadores y las corporaciones internacionales, y contra los grupos y clases que les son asociados en este proceso expoliativo. O hacemos las reformas o nadie podrá evitar la revolución en nuestro país.

—¿Y usted quiere evitar la revolución o la violencia?, —pregunto a Brizola.

—Por supuesto, yo no quiero evitar la revolución, sino la violencia —responde en seguida.

Pocos días antes, Brizola había dicho en una conferencia ante los estudiantes que esta es la última oportunidad pacífica para la situación brasileña. ¿Qué quería decir?

—Quería decir —precisa el gobernador— que las dificultades exteriores llegarán a un punto culminante. Las consecuencias del proceso ex-

(Pasa a la Pág. 11)